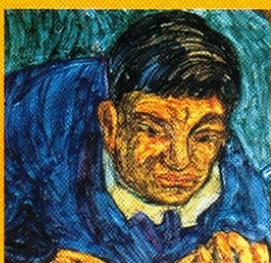
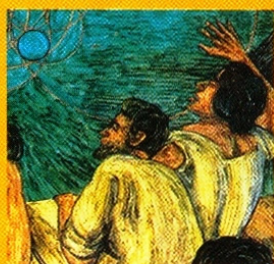


AGENDA

..... Cultural



Universidad
de Antioquia



- Paraninfo, pasado y presente
- El Departamento de Bibliotecas, clave de un patrimonio
- Difusión: un remedio para el olvido
- Patrimonio, identidad y memoria
- Las aves del museo, una mirada en el tiempo
- El sonido como patrimonio
- Los museos y la nueva ley de cultura

..... 195 años

La Universidad está en cada uno de nosotros

Presentación

Hablar de patrimonio en términos de posesión, como bien mueble o inmueble, heredados en forma individual o colectiva, nos permite clarificar el concepto, pero no integrarlo a los fenómenos de materialización cultural.

Esta reflexión además de necesaria e importante, es obligatoria para toda la comunidad en el advenimiento del próximo milenio.

Cada uno de los elementos que nos rodean en nuestro diario vivir, asume un simbolismo que une a la célula familiar, como portadores de una memoria que obliga a la reflexión.

Estos elementos y otros mayores en escala, ubican al habitante urbano en un análisis sobre el espacio y su representación, como transformadores de la memoria colectiva e hitos de referencia formal y humana.

Son elementos que adquieren sentido al deambular por las calles y los parques, hacer del amoblamiento urbano puntos de encuentro que narran historias vividas y siempre actuales, ver en esculturas públicas características que demarcan nuestra proyección estética o alegorías políticas y crecer a partir del espacio como testimonio de un encuentro con nuestra historia pasada, presente o futura.

En esta edición queremos presentar varias posiciones con respecto a estos dos conceptos y su relación con nuestra vida cotidiana, para hacer posible que Patrimonio y cultura, más que una identificación de formas, sean concebidos como la construcción de un pensamiento que proyecte nuestro hacer, es en definitiva, una toma de conciencia.

Antioquia pasado aborigen

Exposición en el Museo Universitario del 5 de agosto al 5 de octubre

En Antioquia existe una gran variedad de eco sistemas que posibilitaron el asentamiento y adaptación de diferentes grupos aborígenes, quienes aprovecharon las posibilidades que el medio les ofrecía para lograr una especialización en la explotación de diferentes recursos

Urabá

A lo largo del Golfo de Urabá y de la llanura costera, en lo alto del río Sinú y en las riberas del río Verde, durante aproximadamente los 10.000 años anteriores a la conquista española se desarrollaron sociedades agrícolas que explotaron diversos elementos ambientales.

Los Urabáes ubicados en la margen oriental del Golfo de Urabá y los Cueva en la margen occidental participaban de una misma tradición cultural indicada por la similitud de la cerámica encontrada en la región.

Noroccidente

Esta región abarca el territorio de la cordillera Occidental y una amplia variedad de pisos térmicos. Aunque existía una marcada identidad cultural entre los diversos grupos de esta región, cada uno contaba con autonomía sociopolítica y mantenía relaciones sociales y de intercambio para suplir sus necesidades. Sus explotaciones más importantes fueron



Copa soporte pedestal. Complejo cultural Urabá. Foto Rodrigo Betancur

el oro y la sal.

Centro

Corresponde a la zona montañosa comprendida entre el río Cauca y los altiplanos al Oriente del río Porce, al Sur sobre la vertiente del río Magdalena sus límites se vuelven imprecisos, mientras que sobre el río Cauca llegan hasta el río Arma. Los integrantes de las etnias asentadas fueron agricultores, mineros y comerciantes, y produjeron no sólo para su subsistencia sino para el intercambio.

Magdalena medio

Una de las características destacables de los grupos que se asentaron sobre las riberas del río Magdalena, fue la costumbre de enterrar colectivamente

en urnas, con distintas formas, tamaños y decoraciones. Pese a las diferencias locales, se considera que existe un parentesco cultural entre sus fabricantes.

Otros grupos

Al oriente, desde la parte media del río Porce, se encontraban ubicados los Yamecies, que con los Guamocoes del Nordeste, constituían una misma etnia, dada la afinidad de costumbres y lengua. Asentados en una región rica en recursos auríferos, los cuales explotaron y elaboraron con ellos delicadas piezas.

En la Cordillera Central de Colombia se dieron procesos culturales que quedaron registrados en las evidencias cerámicas orfebres y textiles, entre otras. Este complejo cerámico denominado “marrón inciso”, es también conocido como la cerámica quimbaya clásica. La forma más común representada en el complejo “marrón

inciso” es una urna: vasijas cilíndricas cuyo cuello abierto es aproximadamente el diámetro de su cuerpo y muestran un abultamiento en la base. El fondo es aplanado, aunque no totalmente; el borde es generalmente biselado y revertido con labio vertical. Otra forma característica presenta mujeres desnudas decoradas con brazaletes y otros objetos en algunas partes de su cuerpo. Las técnicas de elaboración empleadas oscilan entre el enrollado, modelado y aplicado.

El Museo Universitario viene trabajando, desde hace algún tiempo, en el análisis de esta colección “marrón inciso” con el objetivo central de caracterizar formal y estilísticamente este complejo cerámico.

Pompilio Betancur Montoya curador de Antropología.

Difusión: un remedio para el olvido

Por: Programa Guía Cultural

El patrimonio cultural lo forman las creaciones producto de los estilos de vida, los valores y las creencias de un grupo cultural y tienen valor de patrimonio, pues son testimonio de la cosmovisión de una colectividad. No importa la época, el hombre está siempre en una búsqueda permanente de nuevos referentes, establece rupturas en su pensamiento y en ese recorrido va dejando plasmado a través de las creaciones culturales la memoria de su existencia. Ellas reflejan el devenir histórico donde se encarna la cultura como herencia, como experiencia acumulada, como la huella que han dejado las generaciones pasadas en la construcción de su identidad.

Esta característica de lo testimonial colectivo fue quizás el motor que

impulsó en nuestro país por vías jurídicas la protección del legado de nuestros antepasados, a través de la ley 163 de 1959 y su decreto reglamentario 264 de 1963, mediante la cual el Estado se encargó de dictar medidas sobre la defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la nación, implementando normas referentes a la delimitación de las áreas de protección, actividades estatales y de los particulares sobre dichos espacios y la explotación de estos. Sin embargo: la creación de leyes para regular el uso y la defensa del patrimonio cultural no es la única manera de protegerlo; la ciencia también ha hecho su aporte implementando técnicas que le permitan salir adelante en su desigual lucha contra las condiciones atmosféricas y el desgaste inevitable del tiempo, a través del proceso de restauración, que consiste en darle



nuevos usos, integrándolo a la vida contemporánea y conservando sus valores históricos y estéticos.

Pero tal vez donde más ahincada se da la pelea por la conservación del patrimonio cultural, es en el campo de la difusión, porque no hay leyes ni compuestos químicos que la protejan contra el olvido y la indiferencia. Difundir nuestro patrimonio cultural, es hablar de aquellas creaciones hechas en un pasado lejano o reciente que llevan en sí el germen de nuestra identidad cultural, es enfatizar su carácter de actualidad promoviendo su importancia no sólo como un medio de conocer nuestro pasado grupal, sino sobre todo de entender nuestro presente afianzándolo como un punto de partida para visualizar nuestro futuro.

En 1995 la administración de la Universidad de Antioquia así lo entendió y dio vida al Programa Guía Cultural, adscrito a la División de Extensión Cultural, cuya labor primordial de ahí en adelante, sería la de promover nuestro Patrimonio Cultural más próximo: la Universidad.

La Universidad de Antioquia, a través de sus vivencias y de las diferentes denominaciones que ha recibido desde el siglo XIX, fruto del proceso histórico del país y de las demandas socioeconómicas que ese proceso le ha impuesto, lleva en sí la huella que se puede seguir, conociendo la historia arquitectónica de la Universidad, desde sus inicios en la Plazuela San Ignacio,

hasta la actual ciudadela universitaria. Además las obras artísticas, entre las que se encuentran el mural del maestro Pedro Nel Gómez: *El hombre ante los grandes descubrimientos de la física* y esculturas como *El hombre creador de energía* y *El Cristo cayendo*, del maestro Rodrigo Arenas Betancur, *El sembrador de estrellas* de Alonso Ríos y *La Sociedad símbolo* de Salvador Arango; permiten seguirle el rastro a los valores estéticos e ideales de un pueblo.

Bien podría considerarse a la Universidad de Antioquia como patrimonio cultural, espacio por excelencia de comunicación que se nutre y se transforma de su propia realidad social y de la cotidianidad de sus hechos, desde el más rutinario hasta el más complejo y aparentemente inexplicado. La Universidad cumple un papel fundamental indelegable en la sociedad, en tanto es dinamizadora de procesos culturales por el conjunto de actividades desplegadas por los individuos que generan sentido de pertenencia, además porque es irradiadora de cultura y progreso y sus egresados han sido elemento esencial para el desarrollo social y económico del país. Pero sobre todo porque con sus referentes históricos, arquitectónicos y artísticos, se ha convertido en documento valioso de las vicisitudes y anhelos de aquellos que la han habitado desde hace ya casi dos siglos.

Precisamente el Programa Guía Cultural, desde su creación y a través de actividades como visitas guiadas por

el campus, elaboración de informes y próximamente, publicación de artículos en la **Agenda Cultural**, pretende difundir no sólo la historia general de la Universidad, sino también el sentido de su arquitectura y las obras artísticas presentes en su espacio, con el fin de

acercar a la comunidad universitaria ya la comunidad en general, a nuestro patrimonio cultural, posicionándolo en el lugar de testigo silencioso del devenir de una comunidad.



El Departamento de Bibliotecas, clave de un patrimonio

Por: Germán Sierra J.*

Sin ninguna duda, la Universidad de Antioquia es uno de los más importantes patrimonios arquitectónicos y culturales del departamento de Antioquia y del país. Por su estructura física de innegables cualidades, tanto en la Ciudad Universitaria como en las distintas dependencias diseminadas por la ciudad; por lo que ha representado su vida durante 195 años de tenaz persistencia y ascendente cualificación académica y cultural; por la lucha incesante en pro de la pluralidad, la ética, las relaciones interdisciplinarias, la estabilización de su extensión cultural, etc. ¿Qué duda cabe del protagonismo que el Alma Máter ha sostenido durante tantos años en el ámbito nacional e internacional?

La biblioteca ha permanecido en el centro mismo de la Universidad



durante todos los años de su existencia, con un rol decidido y definitivo a partir de 1935 cuando, gracias a la gestión del educador y primer director, Alfonso Mora Naranjo, se creó la Biblioteca General, convertida en 1968 en el Departamento de Bibliotecas.

Actualmente, y desde hace varios años, el Departamento de Bibliotecas es un patrimonio cultural y arquitectónico en dos sentidos: por un lado, lo es de la Universidad de Antioquia en particular, y, por otro, de la sociedad en general.

Un ente cualquiera correspondiente a una comunidad no puede denominarse su patrimonio si no significa la condición indiscutible de pertenecer al alma misma de dicha comunidad. El arraigo y la pertenencia en el sentimiento de quienes viven cotidianamente a su alrededor, determinan aquella condición de

patrimonio. No un decreto ni una ley.

El Departamento de Bibliotecas se ha constituido en el alma de la Universidad y en uno de sus mayores y más queridos patrimonios. El hermoso edificio de la Biblioteca Central en pleno centro de la Ciudad Universitaria, sobrio, enhiesto, generoso; sus colecciones: de periódicos; Antioquia y patrimonio documental; el acervo bibliográfico de todas sus bibliotecas, cerca de 300.000 ejemplares; sus actuales tecnologías en todas las áreas; sus joyas bibliográficas que, en buen número, son un patrimonio aparte; la puesta en marcha de un Plan de Desarrollo ambicioso y acorde con las exigencias del futuro; y una planta de empleados que labora a conciencia y con el fervor que el medio pide, responden con eficacia al afecto y al arraigo que innumerables usuarios diariamente demuestran en su uso, tanto investigadores, docentes y estudiantes, como asiduos lectores, apasionados en el disfrute de los textos que la biblioteca ofrece de muchas maneras, y mirando hacia gustos y necesidades diversas.

Ciudades del mundo como París, Londres, Washington, Moscú, México, Madrid y Buenos Aires, entre las más importantes, han hecho de sus bibliotecas patrimonios históricos, culturales y arquitectónicos no sólo de sus países, sino también de la humanidad. Han comprendido?, gracias a su antigua tradición, que una cultura que defiende su idoneidad y su evolución hacia sociedades más justas e

inteligentes, tiene el alma en sus bibliotecas. El Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia comporta ese anhelo: no sólo el acervo de materiales bibliográficos y de tecnologías al alcance de muchos, sino también la posibilidad de tangibles espacios para la cultura en sus diversas manifestaciones, verdadero solaz del espíritu, vivos alimentos para el pensamiento y la creación.

Nuestras bibliotecas guardan íntima relación con el imaginario colectivo del departamento y del país, y su nombre no es extraño en muchas naciones del mundo.

Todo lo que se haga en pos de este importante patrimonio, se hará en beneficio de toda la comunidad y se hará, ante todo, en favor de su memoria, de la grata posibilidad de contar cada vez con recursos más dignos para la investigación, el estudio, la lectura, el arte, la imaginación, el disfrute del tiempo libre y el ocio.

Escribo para fundar una ciudad / donde las piedras tengan nombres propios / y el sol las llame siempre / al alba, despertándolas. (...), ha dicho Eugenio Montejo (Venezuela) en un bello poema llamado "Una ciudad". Y deberíamos decirlo todos, todos los días, denominando con palabras elementales nuestra ciudad, y allí nuestra Universidad, encariñando los muros y espacios de nuestras bibliotecas con el roce, prudente y callado, de los gestos del amor. Es una manera feliz de que el gran patrimonio

de nuestras bibliotecas sea el soñado
paraíso de los poetas.

** Coordinador Cultural Departamento de
Bibliotecas.*

Ex libris

Departamento de Bibliotecas

GARCÍA LORCA VIVE: una exposición bio-bibliográfica en la Biblioteca Central.



Por: Luis Germán Sierra J.

“¿Mi vida? ¿Es que yo tengo vida? Estos mis sueños, todavía me parecen niños. Las emociones de la infancia están en mí. Yo no he

salido de ellas. Contar mi vida sería hablar de lo que soy, y la vida de uno es el relato de lo que se fue.

Los recuerdos, hasta los de mi más alejada infancia, son en mí un apasionado tiempo presente.”

“La muerte... ¡ah! ... En cada cosa hay una insinuación de la muerte. La quietud, el silencio, la serenidad, son aprendizajes. La muerte está en todas partes. Es la dominadora... Hay un comienzo de muerte en ratos que estamos quietos.”

En estos dos pensamientos del poeta y dramaturgo español Federico García Lorca (1898-1936) se encuentra la voz de quien amó la vida con sincera emoción, pero de quien, además nunca le negó el espacio a la sombra acechante de la muerte, “la dominadora”. A las dos el poeta las sedujo y las amó, como quien se adentra por un camino simultáneamente bifurcado, nunca una sola dirección. La poesía, el teatro, los amigos, la felicidad del recuerdo niño le dieron ese rumbo. Él culminó en una obra que aún celebramos y que sus

asesinos nunca sospecharon. Como nunca imaginaron que mataban a un niño feliz, que aún vive.

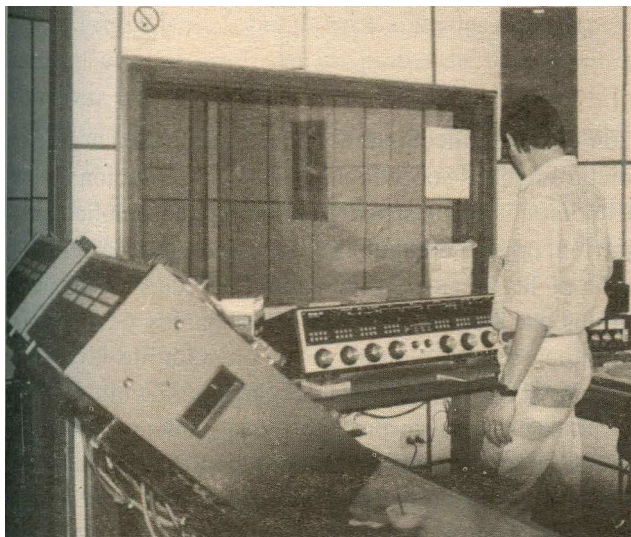
La presencia del poeta granadino, sus textos y miradas, nos acompañarán en la Biblioteca Central desde el 27 de julio hasta el 13 de agosto, en una hermosa exposición realizada por Comfenalco. Para recordarlo, al niño y al poeta, en la expresión de su vida creativa.

Para no ser indiferentes ni ante la belleza ni ante la muerte: “Necesitamos buscar con esfuerzo y virtud a la poesía, para que esta se nos entregue. Necesitamos haber olvidado por completo la poesía para que esta caiga desnuda en nuestros brazos. El vigía poético y el pueblo.

Lo que no admite de ningún modo la poesía es la indiferencia. La indiferencia es el sillón del demonio; pero ella es la que habla en las calles con un grotesco vestido de suficiencia y cultura.”

* Coordinador Cultural Departamento de Bibliotecas

El sonido como patrimonio



Por: Carlos González Restrepo*

Cuando se habla de patrimonio cultural se tiende a pensar en grandes obras arquitectónicas, objetos utilizados por nuestros antepasados, libros, esculturas y pinturas, pero, existe también un patrimonio intangible y que pasa inadvertido porque hace parte de la cotidianidad: la manera de hablar y de expresar un pensamiento mediante la palabra, es parte de ese gran universo de la cultura de lo sonoro, de 16 que llega por los oídos a nuestro cerebro y se transforma en idea o sensación. La cultura de lo visual ha eclipsado las posibilidades que ofrecen los sonidos y las palabras.

Desde que el hombre empezó a imitar el sonido de los animales, a componer música ya crear historias fantásticas, le abrió las puertas a la imaginación. Las narraciones orales de historias reales e inventadas se contaban de generación

en generación hasta que algún escritor las redactaba y las transformaba en obras literarias u obras de teatro. Las tonadas populares se transformaron en grandes obras musicales que, a su vez crearon atmósferas en las representaciones teatrales que derivaron en la ópera. Sin embargo, hasta hoy todas estas expresiones de la cultura siguen vigentes, ninguna ha reemplazado a la otra.

Este siglo que termina ha sido rico en avances tecnológicos, los medios de comunicación electrónicos llegaron a muchos hogares desde la década de los 50 y modificaron las formas tradicionales de comunicación. La radio se apropió rápidamente de toda esa cultura sonora, de todo aquello que no requiere de imágenes para comunicar, es un medio invisible que le presenta al receptor la posibilidad de imaginar lugares, situaciones y personajes que se pueden expresar o insinuar por medio de la palabra, una nota musical o un ruido; lo real en la radio es que todos los objetos pueden hablar.

Pero la palabra no fue sólo materia prima de la radio, también fue decisiva para el desarrollo de la industria fonográfica. La música pasó a ser parte de la vida cotidiana de la gente. Ese ha sido uno de los aportes más significativos que ha hecho la radio a la cultura universal. Sin la radio muchas

personas en el mundo no conocerían las grandes obras de la música clásica y muchos cantores populares no serían conocidos.

Al desarrollarse los sistemas de grabación el sonido se pudo plasmar en un soporte, permitiendo que la música, los sonidos de la naturaleza y la voz de cualquier persona se perpetúen y puedan ser escuchadas a través del tiempo. Por tanto, el testimonio del más humilde campesino, hablando de la medicina tradicional, hasta el más afamado escritor que expone su pensar, podrán ser oídos por las generaciones futuras. No es lo mismo oír hablar a una persona que leerla. La forma de expresarse, de cómo estira o encoge las palabras, de sus muletillas o problemas de dicción, aportan al oyente información valiosa del que habla y del ambiente circundante. Con los soportes digitales o análogos ha surgido la necesidad de valorar lo que se graba en ellos y de seleccionar qué debe conservarse y qué no. De igual forma, es importante crear archivos sonoros sistematizados de los hechos cotidianos que en el mañana sirvan de

documentos históricos. La palabra y la música son recuerdos vivos tan importantes como lo son hoy las fotografías y los textos escritos.

En las Emisoras Culturales de la Universidad de Antioquia poseemos muchos testimonios vivos de personajes que hoy sería imposible captar y que están disponibles para la consulta. Voces de pensadores, escritores y artistas como: las de Ernesto Sábato, Mario Benedetti, Héctor Abad Gómez, Rodrigo Arenas y Fernando González, entre otros, y una colección de música, que aportan a la comunidad de Medellín otro testimonio de vida. Además, en la programación diaria transcurren las voces de la ciudad, los sonidos urbanos y las palabras que construyen paz. Son dos Emisoras que constituyen un patrimonio invaluable para la Universidad de Antioquia y para Medellín, no comercialmente hablando, sino en el valor cultural que les ha permitido sostenerse entre las 45 emisoras comerciales de la ciudad.

** Programador-Productor Emisora Cultural A.M.*



Fotografía Pablo Guerrero

La pasión se roba el alma de un artista intentando contar historias que nadie comprende

FRANCISCO VALDERRAMA 1928-1989

Liliana María Hernández O.*

Fue el paisaje urbano y rural, acaso las voluptuosas carnes negras en el candente olvido del trópico las llamadas a centrar su atención; estos lugares que nombro atestiguan una historia desprovista de fronteras.

Así, la pasión como equipaje de la vida le concedió a su quehacer artístico la capacidad de transformar la aventura en realidades plásticas, tras invocar la musa de la creación.

En la obra del maestro Valderrama, lo auténtico proviene de la multiplicidad de géneros y técnicas artísticas utilizadas que, sin pretensión pero con absoluta seguridad y destreza, le confiere a los temas regionales un carácter universal. Algo así como un

canal facilitador, en el cual la obra permite lecturas espontáneas y populares o juicios de valor más encumbrados en los terrenos del arte. Es aquí donde radica la exquisitez de su obra.

El término universal puede resultar cansado. Tal vez por la manera indiscriminada de comprometerlo a soportar el bagaje histórico de infinitas formas de hacer arte. Sin embargo, estados como la melancolía o esencias como la sensualidad son inherentes a la condición humana, referenciada en sus cuadros, allí donde los negros, mulatos y personajes ordinarios de la vida no actúan en el plano, más bien son la realidad misma hecha pintura, espectro cromático materializado en volutas y yuxtapuestas pinceladas que rinden homenaje al fenómeno divino de la luz.

Aquella explosión del color en consonancia con la agresividad natural del dibujo, no sólo es evidente en sus grabados, también los estudios de anatomía regularon el proceso que condujo a la gran calidad expresionista de su obra. Si bien el retrato y paisaje se caracterizan por esta tendencia pictórica, el riesgo por habitar los tópicos de la abstracción fue lo determinante para considerarlo dentro del gremio del arte como un artista controvertido o a veces inconsistente.

Lo cierto es que toda la obra del

maestro "Pacho" Valderrama nunca padeció las exigencias de la crítica, ni la ambición patológica del reconocimiento. Por eso, sus lienzos, sus dibujos, grabados y una que otra cerámica reposan en las cuatro paredes de su taller, ahora silenciado por su ausencia.

Más no por ello, el olvido y la muerte han logrado acallar la voz de su espíritu hecho Arte.

** Curadora de Artes Visuales Museo Universitario.*

Las aves del museo, una mirada en el tiempo

El Museo Universitario expone en el segundo piso,
“Las aves del museo, una mirada en el tiempo”, con el fin de mostrar la riqueza natural
de nuestro país y la influencia de ésta en el arte y la cultura

Aquellas personas que madrugan tienen un privilegio especial y es el de ver a las aves y escuchar sus cantos, hecho que se repite todos los días; este acontecimiento demuestra que no somos los únicos en tener actividades diarias, también las aves tienen su “trabajo” y este tiene que ver con la búsqueda de alimento, con el cortejo o con la construcción del nido, para ello incluyen dentro de sus funciones el canto, en algunas bastante atractivo despertando así un interés del hombre por oírlo, también existen otras que aunque no canten producen asombro y maravilla por su vuelo, en especial las aves que planean llevadas por las corrientes de aire caliente despertando así nuestra imaginación.

La observación de la forma y estructura de las aves para el vuelo, también inspiraron al hombre desde épocas remotas a tratar de imitar y alcanzar las alturas, es así precisamente como se inicia la aviación cuando se elaboran alas rudimentarias para tratar de volar, luego se perfeccionan con el tiempo formando estructuras más complejas que logran remontar al hombre al aire y aún hoy en día se siguen mejorando siempre basadas en algún tipo de ave,

la cual por su eficiencia motiva a diseñar un nuevo modelo, por eso cuando observamos cualquier avión pensemos que no es más que el sueño del hombre por tratar de imitar a las aves.

Pero no sólo la cultura occidental tradicional se inspiró en las aves, también lo hicieron nuestros antiguos grupos aborígenes, como los tayronas, los kimbayas, los tules, etc. muchos de quienes conservan en la actualidad las costumbres de sus ancestros. Para ellos las aves hacen parte de sus ceremonias religiosas, representan modos de organización social, formas de predecir el tiempo, maneras de explicar su origen, entre otros, por largo y detallado tiempo de observación, ellos han elaborado y encontrado datos importantes, muchos de los cuales podrían proporcionar interesantes informaciones para el conocimiento y entendimiento actual de este grupo animal.

En la actualidad la ciudad presenta diversas especies de aves, muchas de ellas habituadas a convivir con nosotras otras han regresado debido al cultivo de diferentes especies vegetales en algunos sitios de la ciudad y otras

atraídas por cebaderos que les proporcionan alimento y que se constituyen en una afición cada vez más creciente entre las personas, que buscan observarlas sin tenerlas en cautiverio.

Todos estos hechos y la adquisición realizada el año anterior de una colección de diversos especímenes de aves, no sólo de Colombia sino también de otros lugares del mundo, motivaron al Museo Universitario a la realización de la exposición titulada "Las aves del Museo, una mirada en el tiempo", la que pretende mostrar no sólo la riqueza natural que posee el país en cuanto a especies de aves, sino también a señalar cómo influyen en el arte y la cultura. Esta exposición incluye piezas prehispánicas, cuyos motivos son aves, ilustraciones sobre algunas especies,

charlas sobre este tema, videos y sonidos de diferentes aves del mundo.

La exposición estará del 30 de julio al 25 de agosto en el Hall y segundo piso del Museo.



Los museos y la nueva ley de cultura

“El patrimonio cultural puede definirse como el «acervo de elementos culturales, tangibles unos, intangibles otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas (...); para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse”.

(Guillermo Bonfil Batalla.1987)

Por: Santiago Ortiz A.*

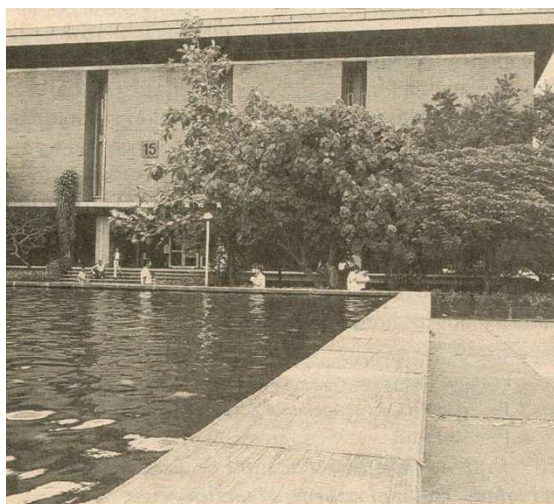
Con la nueva ley general de cultura³⁹⁷ de 1997, se crea el Ministerio de Cultura, con la cual se pretende dar una nueva organización a diversos aspectos relacionados con la cultura y el patrimonio del país. Así, los objetivos de la política estatal en relación con el Patrimonio Cultural de la Nación, son los de su identificación, protección, conservación, preservación, investigación y divulgación, con el fin de que este patrimonio contribuya a consolidar la identidad nacional.

En el aparte referido a los museos, la ley pretende fijar un nuevo derrotero para este sector, donde por lo menos aparece una serie de artículos que apoyan su labor y que, de cumplirse,

serían en parte una solución a la crisis que la actividad museográfica viene atravesando en la actualidad por falta de apoyo, por carencia de recursos económicos para el desarrollo de sus programas y el cumplimiento de su función social.

Así, el artículo 49 de esta ley de **Fomento de museos**, reza: Los museos del país, son depositarios de bienes muebles, representativos del Patrimonio Cultural de la Nación. El Ministerio de Cultura, a través del Museo Nacional, tiene bajo su responsabilidad la protección, conservación y desarrollo de los museos existentes y la adopción de incentivos para la creación de nuevos Museos en todas las áreas del Patrimonio Cultural de la Nación. Así mismo estimulará el carácter activo de los museos al servicio de los diversos niveles de educación como entes enriquecedores de la vida y de la identidad cultural nacional, regional y local.

Así mismo los artículos 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, hacen parte de la nueva reglamentación que pretende darle un nuevo aire a la actividad museográfica del país. En ellos se tratan temas tan



importantes como:

Artículo 50. Investigación científica e incremento de las colecciones.

Artículo 51. Especialización y tecnificación.

Artículo 52. Protección y seguridad de los museos. El Gobierno Nacional reglamentará la aplicación de normas mínimas de seguridad para la protección y resguardo del patrimonio cultural.

Artículo 53. Conservación y restauración de las colecciones y sedes de los museos.

Artículo 54. Control de las colecciones y gestión de los museos públicos y privados.

Artículo 55. Generación de recursos.

Artículo 56. Estímulos al patrimonio

cultural de la nación.

Vale anotar, para dar una mayor claridad (interpretar, aplicar) la ley, un grupo de expertos viene desde hace tiempo trabajando en torno a lo que son las definiciones: patrimonio cultural, bienes de interés cultural, monumentos; la propiedad, derechos y deberes; declaratoria de bienes muebles e inmuebles de interés cultural y revocatoria de declaratorias; medidas de manejo, protección y conservación: bienes inmuebles, muebles; patrimonio arqueológico; inventario y registro nacional del patrimonio cultural y faltas contra el mismo.

** Director del Museo Universitario*



Por: Mario Arango Escobar*

~
Si describimos el patrimonio como el haber que pertenece en común a una sociedad, podemos afirmar que la Universidad de Antioquia se constituye en paradigma perfecto para los antioqueños.

Desde 1792, cuando se empezó a promover la construcción del edificio de San Ignacio, que más tarde sería la sede de la Universidad, se generó un compromiso colectivo que involucró a todos los sectores sociales, para hacer realidad "El proyecto educativo más grande de Antioquia". Las gentes más adineradas contribuyeron con sus aportes económicos. Por su parte las gentes humildes carentes de recursos, ofrecieron permanentemente su fuerza de trabajo.

Este sentido de pertenencia generado a raíz de la construcción del Edificio, fue el trasfondo propicio para que las costumbres y tradiciones de una época,

y los gustos de unas clases sociales fueran plasmados en una arquitectura, que además de estilos y tendencias europeas, recoge materiales y sistemas constructivos tradicionales de Antioquia.

Paralelo al proceso de construcción, el Edificio San Ignacio ha tejido su historia. Una historia enmarcada y ligada íntimamente con la historia de nuestro pueblo. Una historia, una memoria, que hace parte de lo colectivo, y que le confiere el carácter de documento a este recinto.

Esta suma de elementos culturales trasciende el ámbito del Edificio San Ignacio y se integran en la historia de la Universidad de Antioquia. El papel que la Universidad ha cumplido en nuestra región y en el país, el compromiso social que siempre la ha inspirado, los aportes a la ciencia y a la tecnología, hacen que nuestra Alma Máter sea un referente, entre los más queridos, de la memoria cultural de nuestro pueblo. Cada antioqueño, así sea

tangencialmente, tiene un vínculo con nuestra universidad.

La conciencia de ese pasado con el cual nos identificamos fue una de las razones para restaurar el Edificio de San Ignacio. Y el proceso de restauración opera el milagro: hacer que ese pasado sea presente y sea futuro. Hoy en el Edificio San Ignacio se trabaja para revitalizar este espacio arquitectónico y generar allí un centro cultural que permita la proyección de la Universidad de Antioquia y el de la comunidad, y en el cual tengan cabida todas las expresiones y manifestaciones de nuestra cultura.

Hacia el futuro la Dirección Cultural está comprometida con una propuesta pedagógica, que involucre a todos los grupos de edad, orientada a la sensibilización frente a nuestro patrimonio.

Hoy y mañana continuaremos enriqueciendo nuestro patrimonio. Patrimonio que no debe ser pensado sólo en términos de pasado, pues solamente en la medida que miremos hacia atrás, podemos construir el presente y asomarnos con optimismo hacia el futuro.

** Director Cultural Edificio de San Ignacio.*



Ilustración tomada de *Magazine Littéraire* No. 366

Patrimonio, identidad y memoria

Por: Beethoven Zuleta R.*

En la última década se impuso institucional y académicamente la "Idea" del "Patrimonio Cultural"; y, aunada a ella, las "ideas" de "Memoria" e "Identidad". Dichas ideas han servido como explicación y horizonte a las distintas crisis de las culturas, por ello se ofrecieron como fórmula e instrumento para atacar o neutralizar los más neurálgicos y complejos conflictos sociales.

A fuerza de insistencia terminamos por persuadirnos de la razón de estas ideas y admitimos su carácter de insoslayables, definiéndose como principios irrevocables de la política cultural.

Sin embargo, aunque la onda expansiva de la "red de ideas" concitó certezas y

cohesionó áulicos tratadistas, se puede observar que las circunstancias y situaciones que argumentaron su emergencia en el campo intelectual e institucional aún se mantienen en el conflicto y, si se quiere, se han acentuado los rasgos de desarraigo e indiferencia hacia una posible matriz unificadora de las culturas.

Resulta contrastante y en buena medida tranquilizante que mientras nuestros jóvenes y niños caminan en el mundo sin los miedos del pasado, la sombra de éste vuelve sombría la confianza de los mayores y los adultos. Esta circunstancia explica porqué el avance de las diferenciaciones humano-culturales manifiesta mayores capacidades de adaptación y defensa en los grupos desarraigados y, contrariamente, los grupos que reivindican su identidad están más expuestos y concentran una cantidad de factores de vulnerabilidad, que

generalmente desencadenan internamente situaciones de inestabilidad e irritación, básicamente suscitadas por los mecanismos defensivos dispuestos para robustecer su propia debilidad. La consecuencia ha sido una ampliación de las desconfianzas y tensiones entre sus propios miembros. Tal es el caso, por ejemplo, de la policía privada adquirida para “cuidar” y “proteger” la “Identidad” de la “comunidad académica”.

La lectura de la Identidad como preservación y de la memoria como monumento (ya que la vigilancia de la identidad no es una cosa distinta que un sometimiento al *statu quo* de las condiciones espacio-temporales de existencia), permite sugerir que la advocación de tales pensamientos representa un rasgo autoritario de un grupo humano que busca perpetuar su prevailecimiento sobre otros grupos y culturas. Esto explica, en parte, porqué toda argumentación en el sentido de la preservación de una memoria, es finalmente una seudofalacia que disimula sus pretensiones morales y políticas.

En el terreno de la filosofía, por ejemplo, esta brega de grupos por prevalecer sobre otros, tiene expresión en la inversión y reducción de los principios “preocúpate por ti mismo” y “cuídate a ti mismo”, por el principio moral del “conócete a ti mismo”.¹

Se observa que este principio moral del conocerse a sí mismo, se ha hecho extensivo al mundo material de los

mortales a partir de la estrategia preservacionista de monumentos empresariales, religiosos y políticos considerados históricos, las más de las veces justificados en expedientes espirituales. En el “mundo académico”, el tal principio también ha hecho carrera a partir de estratagemas de protección gremial de los entornos profesionales, configurándose en una especie de enclaves inalienables.

Ambas cosas, monumentos y enclaves gremiales (las Facultades, por ejemplo) desembocan en una misma dirección de sentido: al preservar su pasado, se preservan

de hacer parte de su tiempo, lo cual equivale a mantenerse en distancia del acontecer intelectual y de los riesgos intelectuales de la época. Tal vez, esto explique la propensión académica a pensar la actualidad como una réplica telúrica de algún remoto antepasado.

Desde otra perspectiva se percibe una estrecha vecindad de la Identidad Cultural con el ideal humanístico del *sensus communis* (sentido comunitario), el cual “tiene que ver... con tantas cosas que los hombres tienen a diario ante sus ojos, que mantienen unida a una sociedad entera, que concierne tanto a las verdades y a las frases como a las instituciones y a las formas de comprender las frases”.²

En el caso de nuestra experiencia cultural última, tal sentido comunitario se ha interpretado como “formación en valores”, “tolerancia” y otras cosas por el estilo. Coextensivamente esta creencia ha inducido otra creencia la

cual reza que por efecto del principio de substanciación, los monumentos forman y enderezan el errático sentido mental e intelectual de individuos y pueblos; lo que en otras palabras equivale a sostener que los monumentos forman un “alma nacional”.

Pero, aunque se puede aceptar y se evidencia que en la tradición cultural algunas metáforas tuvieron un impacto vívido y efectivo especialmente en las mentes religiosas de las gentes, es igualmente cierto que las recientes experiencias simbólicas de los grupos e individuos humanos, protagonizan un campo metafórico singular, que en la universalidad de sus juegos y formas no admiten su sustitución o sometimiento a otro campo, aun a título de la Memoria que se declara en mayoría de edad.

El asunto es que sin el imperativo de la Voz de la Memoria-mayor, de la Memoria que se anticipa a la carne, los cuerpos en los pensamientos y los pensamientos en los cuerpos danzan desmemorias e invitan: “¡Venid! ¡Venid! ¡Caminemos ya! ¡Es la hora! ¡Caminemos en la noche!”.³

En el crepúsculo de la Noche las desmemorias interpelan a los espíritus embriagados y profieren: “La Historia de la Literatura no debería ser la historia de los autores y de los accidentes de su carrera de sus obras sino la Historia de su Espíritu como productor o consumidor de la literatura. Esa historia podría llevarse a



Ilustración tomada de Magazine Littéraire No. 356

término sin mencionar un solo escritor.”⁴

La invitación a la noche y la consideración de una historia que se consume en su experiencia, permiten indicar y también proponer que la vitalidad de los pueblos no reside en su memoria mayor, sino en las memorias de sus experiencias y experimentos de vida.

Pensar o presumir que el ambiente cortesano de los “monumentos culturales” alivia la enemistad o el conflicto entre los espíritus, es un acto tan estúpido como creer que en los juegos todo se reduce a una estrategia de simetrías puras, cuando en realidad se sustenta en la falacia, del tipo, por ejemplo de las preguntas: “¿Qué ocurriría si todos nos comportáramos así?” “¿Qué ocurriría si un hombre no corriera el peligro presente de morir por traidor?... Si la razón pudiera recomendar esto, lo recomendaría a todos los hombres” (Spinoza)

1. Véase a Michel Foucault. *Tecnologías del yo*.
2. Oetinger citado por Gadamer en *Verdad y Método*
3. Federico Nietzsche. *Así habló Zaratustra*.

4. Paul Verlayne.

* *Profesor asistente Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional -Sede Medellín-*.